

## **[Clarificación sobre las divergencias]**

**León Trotsky**  
**4 de septiembre de 1928**

(Versión al castellano desde “Le point sur les divergences”, en *Oeuvres*, segunda serie, Tomo II, introducción y notas de Pierre Broué, Institut Léon Trotsky, París, 1989, páginas 149-154, también para las notas. Carta a Smilga (T 2480), traducida del ruso [al francés] con permiso de Houghton Library)

He recibido con mucho retraso su carta fechada el 26 de julio. Sus telegramas sobre el envío de la declaración y la adhesión a la mía han llegado a tiempo. Es muy lamentable que correos cumpla tan mal su misión teniendo en cuenta la distancia que nos separa: de ahí nacen la mayor parte de los malentendidos<sup>1</sup>. A usted se le han dirigido muchos reproches, desde diversas partes, por haber presentado una declaración separada<sup>2</sup>.

Incluso desde Moscú se ha escrito en este sentido. Les he explicado la historia del asunto, es decir que he ayudado a mostrar que, en lo esencial, su papel era completamente opuesto al que se le atribuía sobre la base de ciertos indicios externos. Pienso que ambos estamos completamente de acuerdo en las cuestiones de orden interno. En cuanto a los problemas internacionales sólo cabe esperar a que reciba usted mi “Crítica del Programa”, con sus tres capítulos, así como mi carta “¿Y ahora?”<sup>3</sup> Entonces podremos saber si estamos de acuerdo en este dominio. En la primera carta que me dirigió usted sus reflexiones a propósito de China me han permitido pensar que nuestros puntos de vista se habían acercado mucho. Usted sólo habla en esa carta de la dictadura democrática en condicional y sólo admite su posibilidad en tanto que episodio. Con este motivo citaré el extracto apropiado de su carta. Sin embargo, A. Gavr[ilovich]<sup>4</sup> os cuenta dentro de su campo. Queda pues, le repito, esperar a que usted conozca los principales documentos. Actualmente estoy a punto de escribir sobre China (al mismo tiempo que sobre otros temas). La cuestión que se plantea es la de la táctica y estrategia a adoptar frente a la primera tregua stolyfino-chiang kai-chequiana<sup>5</sup> entre dos revoluciones. Espero las tesis del congreso. Temo que Bujarin todavía piense en recubrir todo ese período, en el que hacemos entrar en el “redil” al régimen del Kuomintang, con la misma consigna universal de dictadura democrática. Sin embargo, son necesarias consignas de transición, sobre todo la de una “asamblea constituyente china” sobre la base del sufragio universal, igualitario, directo y secreto. Como actualmente el congreso ha tomado un curso con dos componentes (una combinación de

---

<sup>1</sup> Señalemos que Trotsky no habla de “divergencias” en el interior de la Oposición de Izquierda sino solamente de “malentendidos”.

<sup>2</sup> Smilga había firmado la declaración por su parte por Radek, declaración que no había recogido más que unas pocas firmas de opositores.

<sup>3</sup> Ver en estas mismas *EIS La Internacional Comunista después de Lenin*, 4ª edición, páginas 30-126 y 8-28 respectivamente. EIS.

<sup>4</sup> Iniciales poco visibles. Avanzamos la hipótesis de A[lexander] Gav[rilovich], es decir, Ichtchenko, un “joven” que trabajaba en los sindicatos.

<sup>5</sup> Primer ministro del zar de 1906 a 1911, P. A. *Stolypin* (1862-1911) se esforzó en acelerar una modernización de la sociedad rusa introduciendo el capitalismo en el campo.

un centrismo derechista y de un ultraizquierdismo), casi se puede estar seguro de que la consigna de la asamblea constituyente en China será declarada oportunista. La gente ha olvidado que desde después de febrero [de 1917] exigimos la convocatoria inmediata de una asamblea constituyente, manteniendo el rumbo de la dictadura del proletariado. La constituyente en China se opone ahora a la dictadura militar de los medios dirigentes del Kuomintang que, de todos los estados del mundo, es el más cercano al fascismo italiano. Ni el combate a favor de la constituyente ni el eventual combate parlamentario revolucionario en el interior de la constituyente llevarán a ninguna dictadura democrática.

Si se desarrolla la revolución, si gracias a los consejos obreros llegamos a la putrefacción de la fracción parlamentaria, alcanzaremos entonces la dictadura del proletariado arrastrando tras de sí al campesinado pobre. Sin embargo, contener un período de consolidación de las fuerzas burguesas y de reflujos de la revolución con la abstracción de una dictadura democrática, es un enfoque absolutamente desesperado. Son necesarias consignas de transición. En primer lugar la constituyente. Esta consigna puede provocar una escisión en los medios dirigentes burgueses e incluso en la masa de los pequeñoburgueses de las ciudades. Ello puede, no inmediatamente por supuesto, permitirle al partido comunista salir de la clandestinidad y comenzar una nueva campaña de movilización de las masas trabajadoras. Es evidente que, al mismo tiempo, hay que lanzar las consignas reivindicando la jornada de trabajo de 8 horas, la confiscación de las grandes propiedades terratenientes, la liquidación de los acuerdos injustos<sup>6</sup>, etc. Por supuesto que determinados acontecimientos inesperados pueden modificar todo el “itinerario”. Sin embargo, si tales acontecimientos no se producen, el partido comunista chino, tomando ese camino, saldrá del impasse en el que lo ha metido el curso seguido por Stalin y Martynov. Escribo aquí de forma muy sucinta pero confío en que mis ideas estén expresadas claramente. Su opinión me interesa mucho, igual que la del resto de camaradas a los que envío ahora mismo una copia de esta carta. Le pido insistentemente que me responda pronto si le es posible, incluso por telegrama. No se trata de una discusión esencial concerniente a las perspectivas estratégicas sino de consignas tácticas a adoptar en un período político próximo.

¿Ha leído usted en *Pravda* del 19 de agosto (nº 191) el discurso de Alfonso, delegado indonesio? Ha aparecido bajo el modesto título de “Objeciones de principio”. He aquí qué dice Alfonso:

“Uno, el bloque entre el partido comunista proletario chino y el Kuomintang pequeñoburgués al final ha aprovechado al Kuomintang. Dos, estimo que debemos luchar por la hegemonía del proletariado, no tras la traición de la burguesía, sino antes. Tres, sería utópico pensar que la pequeña o gran burguesía de los países coloniales y semicoloniales sea capaz de hacer aunque solo fuese una revolución burguesa democrática. Cuatro: es indispensable formar consejos durante todo el combate del proletariado contra los capitalistas a fin de acostumbrar a los trabajadores a formarlos y a dirigir su propio combate. Cinco, en todas las partes en las que el proyecto habla de la hegemonía del proletariado hay que añadir “para la toma del poder estatal”. Si no se deja libre la plaza a las tendencias mencheviques. En 1917 los mencheviques también decían estar a favor de la hegemonía del proletariado, pero “contra la toma del poder”. Por fin, seis, el proyecto de programa propuesto no está impregnado por

---

<sup>6</sup> En ese período China había sido despedazada (su “break-up”), su gobierno se había visto obligado a firmar “tratados desiguales” otorgando a las potencias concesiones territoriales, derechos sobre las comunicaciones, aduanas, privilegios de extraterritorialidad para sus inmigrantes, etc.

la idea comunista y no puede favorecer el reforzamiento del movimiento proletario.”

Aunque este informe haya sido deformado sin duda alguna, estas citas revelan un discurso reflexionado y preciso en su formulación que, al mismo tiempo, expresa completamente nuestra posición. Y ello no se debe al azar. El partido comunista de Indonesia tiene una historia muy rica, tan rica como la del PC chino. Ello significa que nuestra voz se ha oído en el congreso a pesar de todo, aunque de rebote, pasando por Indonesia. Por el contrario, los informes de Manuilsky y Kuusinen<sup>7</sup> han sido ya el colmo.

Pero a este respecto particularmente, todavía habrá además otro discurso. Me han hablado muy bien de sus tesis sobre el plenario de julio. No las he recibido. ¿Me las ha enviado usted? Al respecto es necesario mantener con el mayor cuidado relaciones regulares, si no los malentendidos serán inevitables. ¿Ha recibido usted mi “Postfacio” enviado al congreso y consagrado también al plenario de julio, más exactamente al informe de Rykov en el plenario de julio? Me escriben desde Moscú que E[ugenii] A[lexandrovich] puede que se haya reunido con Iaroslav[sky] y entablado con él grandes discusiones políticas<sup>8</sup>. Pero no me ha escrito nada a su vuelta de Moscú e ignoro si ha informado a alguien de estas entrevistas. He ahí lo que significa enredarse. Otros escriben que E[ugenii] A[lexandrovich] ha firmado su declaración y la mía. En breve: imposible entender nada de nada<sup>9</sup>. Sin embargo temo que esto acabe mal, ningún organismo político puede soportar durante mucho tiempo semejante bamboleo interno.

¿Cuáles son los últimos boletines que tiene usted al respecto? Estos últimos días me han enviado desde diferentes lugares copias de cartas de V. M Smirnov y de sus cercanos amigos políticos. Hay algo de incomprensible en ello. La carta de Smirnov me ha sorprendido particularmente. Es cierto que no he tenido fuerzas para leerla hasta el final, tan traída por los pelos como está, mentirosa y pendenciera. A partir de mi bosquejo sumario de mayo destinado a amigos cercanos que se comprenden con medias palabras, Smirnov deduce que justifico la política de la dirección remitiendo a los procesos objetivos internacionales, etc. Es difícil imaginar nada más absurdo. S. A. Achkenazi, del grupo de Smirnov, ha firmado nuestra declaración. He recibido de Moscú un telegrama colectivo de un grupo decista que indica que nuestra declaración levanta las discrepancias. Pienso que estos hechos son los que han incitado a Smirnov a entonar la nota más aguda de su registro. Es cierto que todo ello se desarrolló antes de que nuestros documentos estuviesen puestos a punto. Queda por ver cómo se definirán ahora en relación con esos documentos.

Voy a responder a un camarada bien intencionado de la mayoría que ha escrito dirigiéndome exhortaciones amistosas: dice que ya es el momento de detenerse, de unirse a la mayoría, de comportarse como el resto, de ponerse al trabajo. Voy a explicarle con detalle, y de forma comprensible para todo el mundo, que nosotros no nos sentimos en paro, que, incluso actualmente, estamos mucho más activos que él, que nos acusa, y que decenas de millares semejantes a él, y que no tenemos la intención de pasar del partido a la unión del centro. N. I. Muralov me escribe que cuando se enteró

---

<sup>7</sup> D. Z. *Manuilsky* (1883-1959), miembro del partido en 1905, había sido cercano a Trotsky en la emigración. Había trabajado en Ucrania; después, a partir de 1922, en la Comintern y hasta el VI Congreso fue miembro de su presidium. Otto W. *Kuusinen* (1881-1964), profesor de filosofía, antiguo jefe de la revolución de 1917 en Finlandia y fundador del PC finlandés era secretario del Ejecutivo de la IC.

<sup>8</sup> Preobrazhensky había sido autorizado a viajar a Moscú a causa del parto de su compañera, Paulina Vinogradskaya, y la deportación hervía de rumores que lo concernían.

<sup>9</sup> En la pluma de Trotsky, esta fórmula refleja generalmente una creciente irritación.

de la nominación de nuestro gran amigo para la unión del centro<sup>10</sup>, se puso a reír él solo durante una media hora, lo que provocó la perplejidad del propietario de su apartamento. Natalia Ivanovna ha confesado que incluso sintió lástima de Zinóviev tras esta nominación.

Después de todas las pruebas sufridas estos últimos meses, la conciliación se ha visto marcada por el compromiso y el abatimiento. La declaración de Piatakov<sup>11</sup> es la que llega más lejos en el formalismo y la estupidez. Si nuestros conciliadores de la segunda oleada no comprenden hoy en día a dónde les conduce este camino, están irremediabilmente perdidos.

Ichtchenko<sup>12</sup> está ahora en Moscú: antes de su partida me escribió desde Kainsk para exigir una especie de declaración por la cual nosotros reconoceríamos el programa y nos someteríamos a todas las decisiones del congreso. Después me envió desde Moscú un telegrama para retirar esa propuesta. Ignoro lo que lo haya influenciado en Moscú pero me inclino a interpretar el telegrama de Moscú en el buen sentido<sup>13</sup>. La inmensa ventaja del último período es que la discusión sobre nuestra política ha hecho surgir centenares de partidarios, especialmente jóvenes. Esta escuela es absolutamente irremplazable. El resultado es que nuestro grupo ha crecido una cabeza entera.

Escribe usted que en el plenario de julio Stalin sufrió una seria derrota. Estoy de acuerdo si se considera la derrota de julio como una importante derrota desde el punto de vista de la táctica y no de la estrategia. En general, evidentemente, está muy debilitado. Sin embargo, la derrota de los derechistas no es fácil. El aparato está en manos de los centristas. Todavía habrá más zigzags: incluso es posible que la línea de los zigzags tome la forma de una crisis de malaria en el más breve plazo. Ello exige por nuestra parte un análisis atento, detallado y concreto de la situación económica y política a punto de cambiar. Evidentemente sobre usted descansa el estudio de la economía rusa. Actualmente me ocupo más de cuestiones internacionales, a las que consagraré el próximo mes y puede que otro suplementario.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>10</sup> En todas las ocasiones se trata de Zinóviev y de su puesto en la Unión del Centro de las Cooperativas de Consumo.

<sup>11</sup> Las “explicaciones” de Piatakov habían aparecido en *Pravda* del día 29 de febrero de 1928.

<sup>12</sup> Ichtchenko era indiscutiblemente el más comprometido en la vía de la capitulación de entre los que no habían llegado todavía hasta el final.

<sup>13</sup> Los opositores supondrían más tarde que Ichtchenko sólo se había mantenido en sus filas para arrastrar a más personas hacia la capitulación.